



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Márquez-Fernández, Álvaro B.

Reseña de "Peirce y el mundo hispánico: Lo que Ch. S. Peirce dijo sobre España y lo que el mundo hispánico ha dicho sobre Peirce" de Jaime Nubiola y Fernando Zalamea

Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 11, núm. 35, octubre-diciembre, 2006, pp. 129-131

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27903515>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La propuesta de interpretación del arte que nos ofrece Everaert-Desmedt en clave peirceana, permite con mucha facilidad la superación de teorías positivistas o funcionales del significado, teoría que prefijan y atan el sentido del objeto a un nombre o designación, cuando en realidad se trata de la construcción simbólica de la realidad a través de la diversidad de lo posible. Siendo así, entonces, las posibilidades de liberar la significación según el desarrollo del modelo semiótico de Peirce, puede permitir en el arte y sus respectivas disciplinas, superar los esquematismos, las descripciones, las estructuras precondicionadas, que no permiten la libertad de acción simbólica que se requiere en el arte para una auténtica creatividad.

Se trata de interpretar desde la situación de vida del espectador y del artista, pero no puede ser nunca una interpretación simultánea y lineal. Por el contrario, es difusa y confusa pues requiere de la creación de las coordenadas conceptuales y perceptivas, estilísticas y estéticas, que permitan entender el uso de los códigos con los cuales el artista continuamente está resignificando el código en su materialidad y en su simbolización. Una semiótica de la comunicación artística tratará de hacer comprensible los diversos momentos y procesos a través de los cuales se desarrolla la realidad sensible de la que parte el artista, las condiciones o características materiales de esa realidad, y por último, la interpretación más general de la misma, precisamente, porque : "(...) el receptor, es, pues, quien decodifica la obra, es conducido por el simbolismo de la obra, a lo posible que allí se encuentra integrado" (p.24).

Todo el libro nos presenta un ejercicio de imaginación y abstracción de primer orden, para poder seguir el mapa semiológico que plantea la autora al pie de la letra de acuerdo a las tesis de Peirce, e interpretar a través del arte las diversas realidades en las que el arte se recrea para expresar y comunicarse con los espectadores.

El valor didáctico de este libro es incuestionable, recurre con gran pertinencia a los esquemas analíticos y a los cuadros visuales con el propósito de situar el pensamiento semiótico de Peirce, en su relación son las obras artísticas que se interpretan y que han sido cuidadosamente seleccionadas. Eso resuelve con toda claridad lo que en un momento pudiera parecer confuso terminológicamente para un lector poco familiarizado con este pensador y la literatura que se cita.

No solo es un libro importante por su estructura temática y por el magnífico análisis de introducción que se logra a la semiótica de Peirce, sino porque despliega sin rodeos: i) esa intención confesada de buscar una aplicación a la realidad de su teoría; ii) el desarrollo de una teoría semiótica de la comunicación que muy bien podría hacerse extensiva a otros lenguajes, códigos y discursos que tienen que ver con las representaciones sociales. Es decir, de igual

manera puede valer para una interpretación de los discursos políticos como de los discursos publicitarios, pues en todos se plantea esa tridimensión del ícono al que hace alusión Peirce.

El desarrollo de las sociedades postindustriales altamente tecnificadas por el dominio mediático y las telecomunicaciones, representa la punta del Iceberg de una sociedad multimedia en la que el simbolismo tiende a portar las significaciones y las interpretaciones del nuevo rol comunicativo y estético que cumplen los mensajes sociales. Casi se podría hablar de una sociedad mediática organizada por el consumo y la distribución de los símbolos que sirven para representarla.

Entonces, las propuestas que en este libro se plantean no son meras hipótesis que se pierden en la especulación metafísica, sino una valiosa metodología que con gran originalidad y sistematicidad la Prof. Everaert-Desmedt aplica a algunos géneros artísticos de indiscutible importancia para la interpretación (terceridad) de la cultura de la modernidad y de la naciente posmodernidad cultural (primeridad).

Saludamos con todo entusiasmo este libro destinado a los profesionales del área, pero sobre todo a los estudiantes de las ciencias sociales en general, ya que su contenido, considero, es un magnífico complemento de los programas curriculares de pre y postgrado; además de ser una "herramienta" metodológica muy valiosa para quienes estudian la comunicación social y hacen investigación desde esta disciplina.

Jaime NUBIOLA y Fernando ZALAMEA: *Peirce y el mundo hispánico: Lo que Ch. S. Peirce dijo sobre España y lo que el mundo hispánico ha dicho sobre Peirce*. EUNSA, Navarra, España, 2006, 366p

Álvaro B. MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ. Universidad del Zulia, Maracaibo.

Los autores de esta obra, uno español y otro colombiano, donde se dibuja con buen trazo el perfil bio-bibliográfico sobre el pensador estadounidense Ch. S. Peirce, pueden sentirse satisfechos por la culminación –en esta primera etapa–, de un proyecto de más de 15 años, pero que en su opinión apenas se inicia.

Han realizado un encomiable esfuerzo personal, intelectual y financiero, por recopilar y clasificar en varios ordenes temáticos la presencia física e intelectual de Peirce en España, e intentar hilar las resonancias de algunas de las personalidades españolas de la época en ciertos pasajes de sus escritos y en su vida personal. Los temas señalados son: (Vid., Primera parte: 1. Ch. S Peirce (1839-1914), un científico filósofo (pp.25-32); 2. El viaje de Peirce a España (pp.33-68); 3. Aportaciones sobre España y los espa-

ños (pp.69-96); Trato con españoles: Ibáñez de Ibero, Reyes Prósper, Ramón y Cajal (pp.97-114); 5. Referencias a autores hispánicos (pp.115-134); 6. Dos enigmas peirceanos (pp.135-144); Anexos: Traducción de un extracto de "Garrulities of a Vulgar Arithmetician" (HP I, 375-390, 1982-1984) y el Artículo de Ventura Reyes Prósper: "Charles Santiago Peirce y Oscar Howard Mitchell": El Progreso Matemático, 1892 (pp. 145-164).

Pero, además, por partida doble, este magnífico, sobrio, sereno, reflexivo, placentero libro de clara y sugestiva escritura filosófica, nos brinda la oportunidad de disponer de otra valiosa información que está contenida en un catálogo muy bien organizado de lo que escribió y se ha publicado, del fundador del "pragmaticismo" (Vid., Segunda Parte: Bibliografía peirceana hispánica (1883-2000): 1. Estudio crítico de la bibliografía peirceana hispánica 1883-2000 (pp.169-204); 2. Catálogo razonado (pp.205-350); 3. Índice Onomástico de los listados A,B y C (p. 361 ss). Esta segunda parte, nos ofrece, entonces, un interesante estudio analítico de las publicaciones en el mundo hispánico, que se han hecho sobre este autor en los diversos campos del conocimiento donde indagó.

Sería deseable, a juicio de Nubiola y Zala-mea, que iniciativas de este tipo se puedan dar en otros países donde la presencia de Peirce fue mucho más determinante en el desarrollo de la filosofía y las ciencias.

A esta excelente "base de datos", añadimos nosotros, se puede tener un acceso digital directo en castellano, gracias a la muy cuidada traducción que han realizado en estos últimos años los integrantes del Grupo de Estudios Peirceanos de la Universidad de Navarra¹, fundado y animado muy inteligentemente por el Dr. Nubiola.

Quienes tenemos especial interés por la "vida humana" de los "pensadores", le concedemos mucho valor a esa "huella dactilar" con la que la historia de un momento o época, puede –y de hecho es así–, marcar la memoria de quien vive en sus condiciones particulares la experiencia concreta del pensamiento y de lo que a través de éste podemos descubrir y comunicar, según sean nuestras interrogantes e incertidumbres acerca de la realidad.

Se podría considerar que estudios de esta "naturaleza" que se desarrollan como una investigación sobre la "arqueología de los saberes", hace posible escudriñar hacia el interior de esos sistemas de razonamientos lo que puede ser el pensamiento de otro. Ese "sentido" subyacente, latente, de la vida donde la personalidad de un pensador nos da la gran

oportunidad de poder mirar mucho más críticamente su vida al calor de la luz de las ideas que irradió, y disipar aquellas –y a veces inevitables–, sombras que rodean sus secretos y silencios.

Este otro tipo de "historia de las ideas" es la "historia de la historia de la vida de esas ideas", es necesario re-escribirla a través de los múltiples testimonios que nos hablan desde la cronología de la vida. Precisamente, porque la presencia del pensador en su obra, puede trascender y tocarnos con el único propósito de hacernos comprender que a través de él y por medio nuestro, es que su pensamiento logra su plena realización y contemporaneidad.

Se trata de historiar la condición humana desde sus con-textos más originales, desde éstas y aquellas interpretaciones, unas más cercanas y otras más lejanas, sentimentales, emocionales, políticas e ideológicas, de lo que Peirce pensó, discutió, interpeló, negó y/o afirmó, que era para él –y en su relación con la cultura española de aquellos años–, la filosofía, la ciencia, el conocimiento, los métodos, y tantos otros temas de interés, motivación –y por qué no decir inspiración–, que formaban parte de sus reflexiones.

Según las fuentes consultadas –señalan los autores–, en los principales archivos donde reposan los escritos de Peirce (v.gr., el Peirce Edition Project de Indianapolis, USA), se constata que los países más frecuentados por él fueron Alemania, el Reino Unido y Francia. En menor medida Italia y España. No obstante, las referencias de España como una referencia cultural dentro de la Historia Universal, pasa por las manos de Peirce a través de pensadores de la Antigüedad (v.gr. Lucio Anneo Séneca, Marco Fabio Quintiliano, san Isidoro de Sevilla), la Edad Media (Alberto Magno, santo Tomás de Aquino, Duns Scoto, Averroes, Pedro Hispano, Ramon Llull) y la Moderna (Gaspar de Texeda, Esteban Manuel de Villegas, Francisco Suárez, Vicente Vázquez Queipo, Zoel García de Galdeano).

Uno de los principales méritos que se le debe reconocer a este libro, es el respeto por la secuencia cronológica del viaje de Peirce, el tejido de las ideas de acuerdo al espíritu con el que él está interpretando y opinando sobre los eventos en los que participa, visto a través de sus cartas y notas, estudios y artículos.

El personaje imaginado que va tomando "cuerpo" en la realidad literaria del libro, responde en gran medida a esa fuerza humana con la que el espíritu creador de Peirce concibe lo que es el mundo y da origen a lo nuevo. Este retrato escrito del filósofo nos da una versión de lo polifacética que fue su personalidad, como múltiples los campos del conocimiento donde abrevó su natural sed de investigación.

1 Web site:<http://www.unav.es/gep/>.

El libro nos permite hacernos de un itinerario muy bien reelaborado de su estadía en España. Y lo refuerzan, por otra parte, gracias a un ilustrado pie de página donde, sin el prurito enciclopedista, Nubiola y Zalamea construyen cita a cita ese mapa de coordenadas bibliográficas que demuestra con tanta efectividad el rigor de la investigación documental realizada, puesto que se evidencia un registro de textos desde los más clásicos hasta los archivos digitales que hoy se nos brinda en la Internet.

No es poco lo que tiene que agradecer el lector interesado en este pensador. A través de esta "guía sistemática de lecturas" sugeridas, directas y/o complementarias, que nos acercan al ideario de Peirce, el camino está despejado: el sistema de concordancias entre los escritos y sus temas (V. gr., pp. 185-187): abducción, cálculo proposicional, ciencias exactas, ciencias normativas, clasificación de las ciencias, clasificación de los signos, comunidad, continuidad, cosmología, diagramas, estética, ética, faneroscopia, fundamento, gráficos existenciales, iconos, índices, inducción, interpretantes, lógica, lógica de relativos, matemáticas, máxima pragmática, metafísica, metodología de la investigación, pragmatismo, primeridad, realismo, religión, segundidad, semiótica, terceridad, verdad), resulta realmente imprescindible para orientar nuestras rutas en ese mapa cognoscitivo que los autores han deducido de los textos peirceanos (Vid., también pp. 195-198).

Es lo que, en efecto, alimenta y retroalimenta el eje central del libro que pretende darnos esa visión de conjunto de un pensamiento que está integrado por cada una de sus partes, y que sin alguna de ellas no es posible apreciar el todo como orden implícito que se desarrolla a través de todos los textos y las respectivas fuentes de las obras de Peirce.

Es una experiencia que se le brinda al lector, en cada página, del mismo modo en que opera el fuelle de acordeón, porque queda situado en ese movimiento de ir y volver, biográfico y bibliográfico, de vida "interior" y "exterior", tan necesario para respirar el "aire del tiempo" que Peirce vivió y donde debe ser analizado e interpretado.

Es decir, nuestra mirada está puesta en un plano epistemológico sin dejar de estimar la vida del pensador: alguien que en su condición de ser humano es impresionado por el mundo y la historia que culturalmente lo estimula y condiciona (Vid. v. gr., sus opiniones frente a la guerra entre España y Estados Unidos, p. 72 ss).

En tal sentido, las observaciones que hace Peirce en su corta estancia en España, donde recorre Málaga, Granada, Sevilla y Cádiz y Madrid (para preparar la observación del eclipse de sol del 22 de

diciembre de 1870, en Olivar de Buena Vista), son el resultado de su exploración y de la revelación de los acontecimientos, personas y paisajes, ciudades y arquitectura, frente a una cultura que lo llena de pocas expectativas y quizás muchas desilusiones, vistas las condiciones sociales, políticas y económicas en las que se encuentra la España de fines del s. XVIII y principios del XIX.

Pero más allá de los localismos y nacionalismos, lo que va alcanzando relieve en este libro documental e historio-bibliográfico, es ese entramado psicológico, afectivo, sensorial, perceptivo, crítico, que se desarrolla en un pensador tan particular como Peirce. Esos lazos de anclaje intelectual y filosófico que poco a poco irán despertando en el mundo hispánico cada vez más esa atracción que suscita el "pragmaticismo" peirceano en cuanto que superación del pragmatismo ordinario (léase entre líneas, versus la posición de W. James). Esto lo logra desde un desarrollo de la semiótica, la filosofía del lenguaje, la lógica, matemáticas, física, ética, estética, la abducción y otras tantas relaciones interdisciplinarias de las ciencias y la construcción de categorías que vienen a representar, como muy bien lo señala Nubiola, la propia renovación pragmatista de la filosofía (analítica).

Hoy día es indiscutible la decisiva influencia de Ch. S Peirce en casi todos los campos del conocimiento científico, sus teorías, metodología de la investigación, filosofía, lo demuestran. Las páginas de este libro sirven de marcador para señalar una etapa de su vida que nos permite acceder a una parte de su historia personal: sus ideas recobrarán vida si despiertan nuestra conciencia e interés por aprender a conocerlo.

EL PENSAMIENTO PEIRCEANO EN ARGENTINA

Adriana GALLEGO (agallego3@hotmail.com) y Mariano RODRÍGUEZ SANGINETTO (rodrisanginetto@hotmail.com)

"En lo que sigue, deseo llamar su atención sobre el trabajo de un científico americano, que hace ya cien años sentó las bases para una ciencia coherente del hombre. La mayoría de la gente nunca ha oído hablar de él. Pero lo oirán".

Walker Percy, *La criatura dividida*.

Estas palabras, que con convicción profética pronunciara el novelista Walker Percy el 3 de mayo de 1989 refiriéndose a Peirce, en la conferencia que impartió como *18th Jefferson Lecture en la National*